



RESILIENCIA

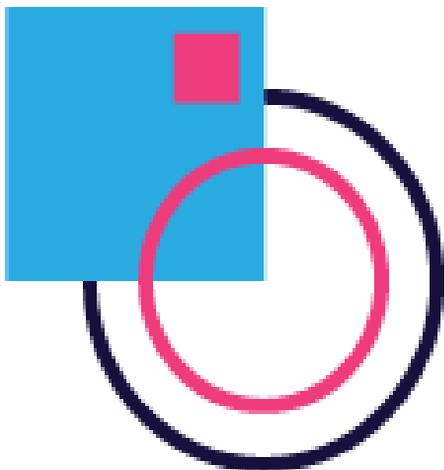


Universidad
La Salle
Pachuca

ÍNDICE



Bendita Resiliencia	4
<i>Darth Vader Chanel</i>	6
<i>Pantera Rosa</i>	7
<i>Retrato Travis Scott</i>	8
<i>Encuentrame en el mar, en el atardecer</i>	9
Una torta de carnitas y un refresco de naranja	10
<i>¿Resiliente?</i>	15
De la reincidencia a la resiliencia	16
<i>Alma sin dueño</i>	18
<i>Mis muertos me acompañan</i>	19
<i>La muerte chiquita</i>	20
<i>Nomás el recuerdo queda</i>	22
<i>Búscame en la luz, en la misma casa de siempre</i>	23
Parpadeas	24



Rectora

Lourdes Lavaniegos González

Vicerrector

Juan Carlos Gómez Ríos

Diseño Editorial

Jessica Enciso

Coordinan el Proyecto

Ma. Fernanda Trevilla Crespo
Leonardo Ignacio Escudero Aguado

Comentarios y/o colaboraciones a:

mtrevilla@lasallep.edu.mx

Portada y Contraportada:

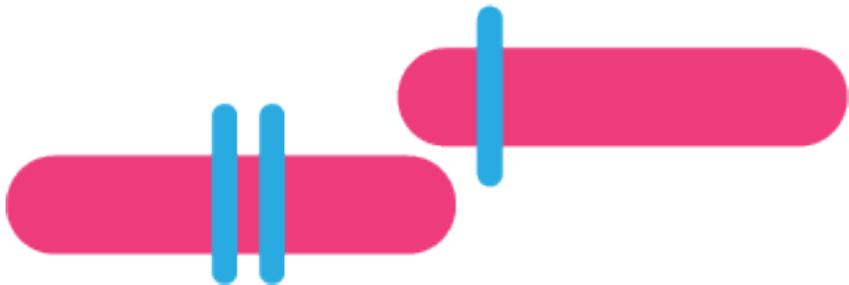
nuestroclima.com



Un ave misteriosa siente cerca el aliento de la muerte, se prepara, sabe que es inevitable, lo acepta, muere para después renacer, Carl Gustav Jung, en su obra Símbolos de transformación (1952) señala que el ave fénix alude “al alma en su viaje del renacimiento, **es la restitución duradera de las cosas, es la renovación**”.

Constantemente nuestro entorno está cambiando, a veces de manera progresiva, pero muchas otras ocasiones de manera drástica y definitiva, lo cual nos descoloca, nos sacude e incluso nos cala, resistir, superar y transformarnos después de las adversidades es parte de la **resiliencia**.

En esta edición de CompArte, exploramos cómo a través de la escritura, la pintura, la fotografía, incluso mediante preservar nuestras tradiciones y la búsqueda de la transformación de nuestro entorno, podemos encontrar un camino para ser **resilientes**, y resurgir como aquella emblemática criatura que después de arder, se levanta majestuosamente desde las cenizas, dejando atrás su propia destrucción, para emprender de nuevo el vuelo.



Bendita Resiliencia

Texto: Sofía Gómez Trejo "GOTRE"



Querida yo:

Hoy pensé en nosotras, ya sabes, tantas situaciones que no nos dejan y nos hacen pensar que no vamos a sobrevivir.

Una vez escuché por ahí que debo agradecerle al trauma, que me formó y que el dolor debe ser visto como una oportunidad.

Pero no es cierto, te agradezco a ti, la capacidad hermosa que tienes de abrazarme y consolarme, porque si no fuera por ti yo no estaría donde estoy.

No me merecía nada de lo que viví, tú y yo no podíamos controlarlo todo y no es nuestra culpa haberlo vivido, ni mucho menos fue algo del destino por lo que debería ser agradecida.

Tú sí eres alguien por quien debería agradecer, gracias, gracias, de verdad gracias, eres la persona más fuerte que conozco, no somos perfectas, nos tropezamos muchas veces, pero esa resistencia que tienes me hace poder soñar hoy en día.

Esa fuerza indestructible que nace de tu alma para ponerme mejor y darme ánimos es lo que me ha hecho estar viva. No siempre nos dicen que debemos tener consideración de lo que nosotros hacemos por nosotros mismos.

Pero hoy, lo pensé todo el día y decidí que debía honrar eso de ti, muchas gracias por no soltarme por quererme, cuidarme y empaparme de tu bendita resiliencia. De esto, de nosotras, de ti, te estaré siempre agradecida.



Darth Vader Chanel (Acrílico sobre lienzo) 40x30
Gabriel Vázquez Valdespino



Pantera Rosa (Acrílico sobre lienzo) 30x50
Gabriel Vázquez Valdespino

Retrato Travis Scott (Acrílico sobre lienzo) 40x30
Gabriel Vázquez Valdespino



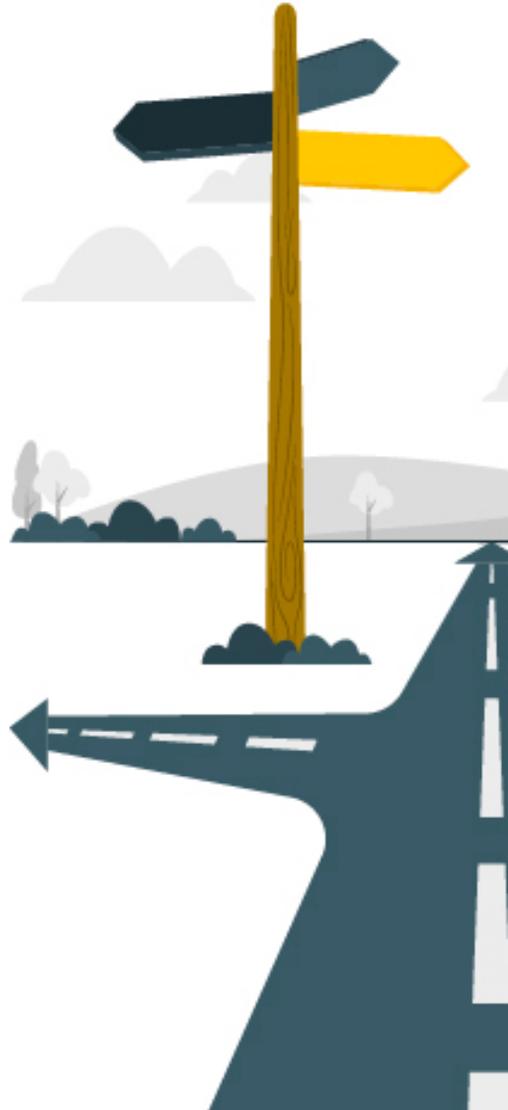


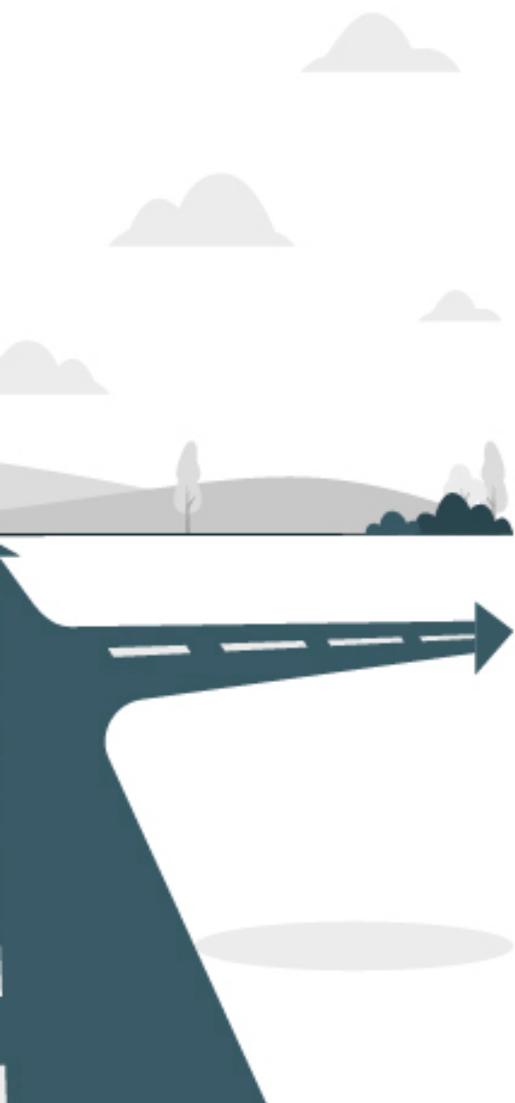
Encuentrame en el mar, en el atardecer,
Santiago Oropeza Mejía

Una torta de carnitas y un refresco de naranja

Texto: Andrea Fernanda Lorenzana

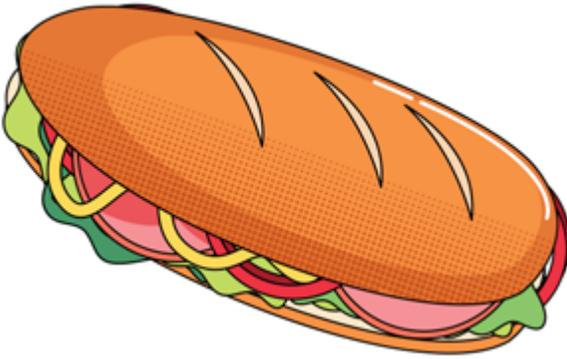
Qué tal querido lector, sé que normalmente tengo para ti cuentos que sucedieron en tierras lejanas, en tiempos distantes y en parajes diversos, pero hoy te quiero contar la historia de un niño que vive hasta hoy día, su nombre es Juan, es el tercero de cuatro hijos, un niño como cualquier otro; le gusta jugar, le aburre hacer la tarea y normalmente prefiere ir a la feria del pueblo con sus hermanos o sus amigos que ayudarle a su mamá a arreglar su pequeño hogar con techo de asbesto y piso terroso.





Un día, mientras viajaba en el lomo de un halcón, me percaté de Juan, iba caminando con una mochila vieja en la espalda, llevaba un uniforme amarillento y desgastado, nada fuera de lo común, pero tal era el nivel de ruido en su cabeza que no pude evitar detenerme y bajar a aquel camino desolado para hablar con tan pintoresco personaje. No me mal entiendas, es muy normal ver niños como él en México, pero algo era distinto, algo dentro de su mente daba vueltas a tal revolución que era intrigante.

Después de presentarme con él le pregunté a donde se dirigía, Juan respondió con una palabra: Chantli.



Me temo que no entendí, así que di por hecho que era un lugar importante, ya que se veía determinado a llegar y le pedí ser su acompañante por esa única tarde hacia el Chantli. En cuanto pronuncie esas palabras Juanito

no pudo contener la risa. Chantli es casa -me dijo- usted no es de por aquí ¿verdad?

Animada por hacer reír al pequeño y un poco avergonzada por mi error le dije que no, que solo iba de paso, pero que a veces alargar el camino a cualquier lugar es más divertido que el propio final. Al parecer mi falta de agilidad en la lengua náhuatl le dio a Juanito confianza para preguntar, como los niños suelen hacer, tal vez porque no podría acusarlo si preguntaba algo “indebido” o quizá pensó que el ser de otro lugar me daría respuestas diferentes a las que conoce.

No quisiera extenderme en muchas de las preguntas que me hizo, porque la verdad es que inventé algunas de las respuestas, pero especialmente hubo una que no pudo guardarse ¿Qué es resiliente? ¿Es como decir guerrerense o sonoreense? -preguntó-

¿Por qué crees que se relacione con eso Juanito? -Pregunté-

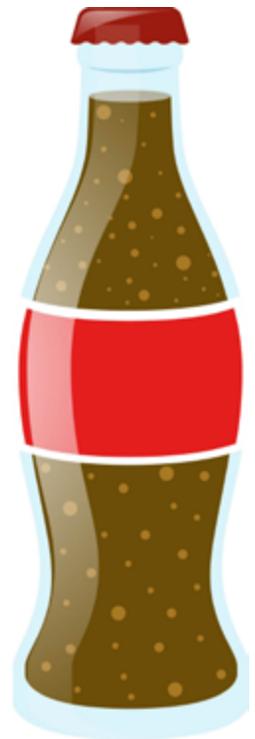
Pues porque hoy hablé con el maestro Cándido y me dijo que yo debo ser resiliente, la verdad no le entendí mucho, pero creo que quiere que me cambie de donde vivo, o algo así, por eso pregunto -dijo en un tono curioso-

Traté a toda costa de no contestar esa pregunta, así que le dije que era un tema complicado de explicar y que si ya íbamos a llegar a su casa no tenía caso dejarlo a medias. El problema es que Juan camina más de 3 km de su casa a la escuela todos los días, así que el tiempo no era un problema. Por lo que, atrapada como luchador contra las cuerdas conteste con la mayor simpleza que pude.

Pues... Resiliencia es cuando puedes salir de situaciones difíciles con buenos resultados, es como si sobrevivieras a una pandemia mundial en la cual hay miles de muertes y miles de cambios que nadie pudo esperar y después eso te convirtieras en una mejor persona, pero ¿por qué tu maestro quiere que seas así?

Juan solo se encogió de brazos y siguió caminando, iba golpeando una punta de su zapato con el talón del otro y veía fijamente el piso hasta que por fin se decidió a hablar. Pues, es que me voy a salir de la escuela. Por mi mente pasaron mil juicios y prejuicios, pero solo pude preguntar ¿Por qué Juanito?

El niño suspiró y me dijo; pues mi hermano mayor ya no estudia porque mi mamá limpia casas y gana muy poco para mantenernos a todos, mi hermana mayor, la que le sigue a él, está embarazada y se salió de la prepa y yo sólo voy a la escuela porque ahí nos dan de comer todos los días, pero pues está mejor que ayude en la siembra o algo así. Hoy le dije al maestro y me dijo que sea fuerte, que siga yendo a la escuela y que la resiliencia me va a hacer un hombre de bien, pero pues no sabía que quiso decir. Ahora que usted me explicó, pues, no creo querer, se escucha bien complicado y pues no creo que sea lo mío.



Querido lector, después de escuchar eso no supe que más decir, así que le invité a Juanito una torta de carnitas y un refresco de naranja antes de llegar a su casa. Juanito aceptó, pero sólo comió la mitad de su torta, pensé qué tal vez estaba lleno, así que nos paramos de la banqueta y seguimos con el camino que estaba por terminarse. Después de dos cerros, un tramo de carretera, cincuenta minutos caminando y media torta de carnitas llegamos a su casa. Un pequeño huacal con cocina de humo y baño a la intemperie. Me pidió que no entrara porque su mamá no estaba y solo pude ver cómo le dio la otra mitad de la torta a su hermanita.

He buscado a Juan después de eso varias veces, pero no he tenido suerte, tal vez se convirtió en un gran abogado que lucha por los derechos de las infancias o puede que sea un buen maestro que le habla de resiliencia a sus alumnos, quizá ahora siembra frijol y ayuda a sus hermanos o es un ganadero con un par de vacas y borregos, la verdad es que lo único que espero es que sea feliz en lo que sea que haga, ya que, de lo que estoy segura es que ya no regresó a esa escuela, ya no hacía las tareas, ni recibía el desayuno, tampoco jugaba con los demás en el recreo y tal vez jamás va a recordar cómo pronunciar la palabra resiliente, pero, te digo algo querido lector, ningún niño debería saberlo, nadie debería dejar de jugar para ayudar a su familia, ni guardar la mitad de su torta sin importar el hambre porque sabe que hay alguien más en casa que tiene toda la mañana sin comer, no debería haber niños que caminen kilómetros para llegar a la escuela y nadie debería ser fuerte para elegir entre ser niño o sobrevivir.



Ser resiliente está bien,
lo que no está bien
es reprimir emociones
por “ser” resiliente.



J. Evans

De la reincidencia a la resiliencia

Texto: Tania Abril Ávila Martínez

1 Dar inicio, abrir los ojos hacia lo nuevo le provoca mucho miedo, de hecho, ya van cuatro veces que aplaza la alarma, parece que al fin se ha decidido por apagarla. Está despierta, pero se mantiene acostada, da vueltas por la cama ¿Qué espera? ...La luz comienza a vencer la oscuridad de las persianas. Por fin se levanta, como siempre encorvada, pero con una sonrisa en la cara, es difícil saber ¿contenta o devastada?



2 ¿Son los errores el principio de todo lo que acaba, pero el comienzo de aquello que te esperaba? ¿Es así? o ¿Nunca ha sido necesario sufrir, siempre has podido salir sin necesidad de caer ahí?

Eso me gusta de Batman: asciende.



3 No sé si solo he leído cosas tristes, pero las he vivido, sentido y reproducido. Finalmente me he convencido, sin romperlas, de que también existen otras experiencias, otras ex y otros ex.





Alma sin dueño, Yaretzi Camargo Clavel



Mis muertos me acompañan,
Yaretzi Camargo Clavel





La muerte chiquita,
Yaretzi Camargo Clavel



*Nomás el recuerdo queda,
Yaretzi Camargo Clavel*



*Búscame en la luz, en la misma casa de siempre,
Santiago Oropeza Mejía*

Parpadeas

Texto: Raymundo Ángeles de Córdoba

*Luz de mis sombras,
te envuelve la noche;
tus palabras me alumbran.*

Sobre la plaza húmeda, afuera,
la nube polvosa
y el resplandor metálico
se disputan el horizonte.

Aquí dentro,
contemplo la fantasía
de tu contraste:
la piel de tu cuello
se asoma entre las orillas
del temible carbón
de tu blusa.

*Vivo mis sueños contigo
en claroscuro.*

Me acerco más,
hipnotizado
por tus lúmenes cutáneos;
seducido por la negrura
de tu prenda.

Desde aquí,
puedo contar tus cejas.





Parpadeas. Parpadeas y miro
la longitud de tus pestañas:
grafito apenas combado.
Parpadeas y me estremezco
porque ya percibo
el soplo de tus ojos
en mis mejillas.

[De luto el cielo;
festivo el parque allá].
Al fin toco tus manos creadoras.
Sujetando tus muñecas,
las cruzo bajo tu mentón,
fijándolas ahí para admirar
las aristas y curvas
de tus dedos erectos.
Posas para mí.

*Luz de mis sombras,
te envuelve la noche;
tus palabras me alumbran.*

Te poseo como el mago
al conejo.
Aún extático,
retrocedo y encuadro. Clic.

Quedas immortalizada
en plata-gelatina:
densa escala de grises;
lúdica tu silueta floral.

*Vivo mis sueños contigo
en claroscuro.*

